

# EL CATECISMO HOLANDÉS Y EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

*Ya la semana pasada Adolfo Ariza, delegado de catequesis, nos hablaba del “Catecismo holandés”... ¿quieres saber más sobre éste y su controvertida publicación?*

En 1966 veía la luz, con el título *Nuevo Catecismo*, un volumen elaborado por el Instituto Catequético de Nimega. Precedido de un prólogo firmado por los obispos holandeses, una pastoral colectiva (leída en las iglesias de Holanda) comunicaba a los católicos la aparición de este *Catecismo*. Ha de decirse que el hecho de que fuera publicado con *imprimatur* del **Cardenal Alfrink** hace muy poco verosímil la hipótesis de que los obispos holandeses deban ser considerados los autores jurídicos de la obra. No tendría sentido el que ellos se hubieran concedido a sí mismos el *imprimatur*, ya que los Obispos no lo necesitan.

Enseguida surgieron reservas sobre el modo como el *Nuevo Catecismo* exponía determinadas verdades de la fe. El *Catecismo holandés* fue un *best seller* y, en opinión de **C. Pozo**, sería ingenuo querer atribuir todo este éxito a la fascinación que produce la “fruta prohibida”. Los motivos primarios de su éxito deben radicar en la obra misma y en los méritos que la adornan. La obra *Correcciones al Catecismo holandés* del **P. Pozo** señala estos méritos. El hecho de citarlos ahora no tiene otro propósito que ayudar a subrayar, de una forma indirecta, algunos de los méritos del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

**Mérito 1:** la apuesta por el método inductivo. Comienza presentando al hombre como ser que se pregunta. Cristo aparecerá así como el único que da las respuestas definitivas a los interrogantes de los hombres. Uno de los ejemplos más palpables es la presentación del tema del pecado original. El *Catecismo* parte de la descripción del ambiente del pecado que rodea al hombre; pero, una vez hecha esta descripción, parece que se agota toda posibilidad ulterior de profundización y que el pecado original consiste en este “pecado del mundo”.

**Mérito 2:** la tendencia a las grandes síntesis. Ello permite ampliar la perspectiva en que ciertos temas son vistos al sacarlos del aislamiento de su contemplación solitaria. Es sugestivo, por ejemplo, presentar la concepción de Cristo en el amplio marco de los hijos de la promesa. La Sagrada Escritura nos ha transmitido una serie de narraciones sobre hijos fruto de la oración y la promesa de Dios. Pero cuando el evento singular de Cristo se coloca dentro de una gran síntesis, hay que esforzarse en que su singularidad no quede diluida. En el caso de la concepción de Cristo, ello sucedería si no se afirmara con claridad la concepción virginal de Cristo.

**Mérito 3:** una clara preocupación antropocéntrica. El *Catecismo* quiere representar una fuerte tendencia humanista, leemos en sus páginas: “*Por cuanto el Hijo de Dios se hizo realmente hombre, se convirtió la persona humana en ser que no tiene límite en su dignidad*”. Descrito así el hombre, ¿no surgirá la tentación de hacer de él el centro sistemático? La interpretación de la muerte de Cristo que el *Catecismo* presenta, en la

que su sangre no aparece claramente como ofrecida al Padre por nuestros pecados, sino dada a nosotros, ¿no será ésta la razón última por la que los teólogos de la Comisión cardenalicia que revisó el Catecismo holandés pidieron que *“el aspecto profundo del sacrificio como ofrenda al Padre sea puesto en evidencia, con toda la primacía del aspecto teocéntrico?”*

Pie de foto: El jesuita Cándido Pozo (1925-2011) autor del libro “Correcciones al Catecismo Holandés”